

MENSAJE DE NUESTRO PÁRROCO PARA LA CUARESMA DE 2016

Queridos hijos:

La Cuaresma es un tiempo sumamente enriquecedor para aquellos que con sincero corazón buscan la santidad de vida.

Este año, el tiempo viene acompañado por la misericordia. Misericordia que primero es con uno mismo, la misericordia de perdonarse a sí mismo. No es infrecuente ver cómo Dios nos perdona una y otra vez y nosotros no somos capaces de perdonarnos. Esto hace que no pongamos la mirada en Cristo, sino en nuestras propias fuerzas, fracasando una y otra vez en las mismas pobreza. Es necesario perdonarse, mirarse en verdad y saber que nada prodigioso espera Dios de nosotros, salvo el que le miremos, que acudamos a su cuidado y nos dejemos llevar por dónde Él quiera. Sólo si ofrecemos nuestra voluntad a Dios, Él la tomará. El “Hágase tu voluntad” que tantas veces hemos rezado, se debe cumplir en la vida real aceptando los caminos de Dios y confiando en que Él hace llano lo escabroso y endereza lo torcido. Nada escapa a su mirada, y mucho menos a su Amor. Tu vida es amada por Él y no hay mayor deseo en Dios que tu amor.

Démosle a Dios lo que merece por nuestra parte. No queramos vivir una vida basada en el tener o en el ser por encima de otros. Dejemos que Dios sea en nosotros. Que el Señor esté contigo.

La Cuaresma es el camino del escarnio a Dios, es el sendero de un progresivo triunfo del mal creciente que engañosamente parece imparable y en dónde no se percibe ninguna salida. A medida que Cristo se manifiesta al pueblo judío, el mal va tomando forma y entretejiendo la red enfangada que llevará al Salvador hasta la cruz, pero en silencio, desde la humildad de la pequeñez, Dios va entretejiendo otro camino impensable para nadie, impenetrable, indestructible, que es el triunfo de la Resurrección, sin embargo a

nadie se hace patente, incluso el mismo Cristo, aun sabiéndolo, debe pasar por el trance de la soledad, el abandono y la crucifixión. Todo es necesario para redimirnos.

Recordemos que estos 2 caminos siguen apareciendo de la misma manera en nuestros días. El mal siempre creciente, llamativo, insultante, injusto, mientras que el bien está, pero de forma humilde y callada. El demonio trata de sembrar el mal, pero Dios sigue vencién-dole en aquellos que no se fijan más que en el que todo lo puede, porque Dios tiene la última palabra de tu vida.

Entrégate como nunca a Dios en esta Cuaresma, no te dejes vencer por el cansancio o la pereza, las grandes armas del demonio. Ofrécele a Dios la oblación de tu tiempo y tu vida, y Él te vestirá de fiesta el día del triunfo de todas las cosas en Cristo. No pierdas esta oportunidad.

Con profundo afecto.

Carlos, vuestro párroco.